

Los orígenes del 1º de Mayo

► El 1º de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores, es una jornada de reivindicación obrera en el que se conmemora los acontecimientos acaecidos en Chicago (EE UU) tras la huelga iniciada el 1º de Mayo de 1886.

La principal reivindicación del movimiento huelguista era la consecución de la jornada laboral de ocho horas, que si bien había sido lograda para los trabajadores de obras



públicas y empleados de las oficinas federales mediante la Ley Ingersoll el 26 de junio de 1868, las distintas legislaciones de los Estados permitían mantener en el sector privado jornadas de trabajo ordinarias de entre 10 y 12 horas que en condiciones extraordinarias podían llegar a ser de 18 horas.

La huelga del 1º de Mayo

En el IV Congreso de la *American Federation of Labor* (Federación Americana del Trabajo), celebrado en noviembre de 1884, se marcó como fecha tope para la implantación de la jornada de 8 horas el 1 de Mayo de 1886. En caso de no obtenerse el derecho antes de esa fecha, se iría a la huelga. A medida que se acercaba el día, y ante el temor del paro, algunos sectores de la patronal cedieron y se estima que unos 32.000 obreros vieron triunfar la reivindicación, destacando el colectivo de los mineros de Virginia.

Y por fin llegó la fecha, y en contra de la opinión y de las críticas de las clases dirigentes y medios de comunicación, en EE UU estallaron más de 5.000 huelgas que movilizaron alrededor de 340.000 huelguistas. Cerca de 125.000 obreros obtuvieron la jornada de 8 horas al final del día 1 de Mayo, y entre 200.000 y 250.000 antes de final de mes. A estos se les sumaron otro medio millón de obreros que sin llegar a las ocho horas al menos sí vieron reducida su jornada de trabajo.

Los sucesos de Chicago

Debido a las duras condiciones de trabajo, las movilizaciones en Chicago continuaron durante los días siguientes. Especialmente cruentos fueron los sucesos que ocurrieron frente a la fábrica de maquinaria agrícola McCormik, la cual permanecía abierta gracias al empleo de esquiroleros. Tras varios días de enfrentamientos entre miles de personas y las fuerzas policiales, los sangrientos sucesos se cerraron con más de 40 muertos y cerca de doscientos heridos. La ciudad fue puesta en estado de sitio y se estableció el toque de queda. El 21 de junio de 1886 se inició un proceso judicial lleno de irregularidades, con un jurado escogido para dar un gran escarmiento, que concluyó con tres personas en prisión y con cinco condenadas a muerte en la horca.

La proclama



"La guerra de clases ha comenzado. Ayer, frente a la fábrica McCormick, fusilaron a los trabajadores. ¡Su sangre pide venganza! ¡Quién podría dudar de que los tigres que nos gobiernan estén ávidos de la sangre de los trabajadores!

Pero los trabajadores no son carneros. Responderán al terror blanco con el terror rojo. Vale más la muerte que la miseria. Si se fusila a los trabajadores, respondamos de tal manera que nuestros amos lo recuerden por mucho tiempo.

Es la necesidad la que nos hace gritar: ¡A las armas!

Ayer, las mujeres y los hijos de los pobres obreros lloraban a sus maridos y sus padres fusilados, mientras en un palacio los ricos llenaban sus vasos de vinos costosos y bebían a la salud de los bandidos del orden...

¡Secad vuestras lágrimas los que sufrís!

¡Tened coraje, esclavos! ¡Levantaos!"

Esta proclama escrita por Adolf Fischer se constituyó posteriormente en la principal prueba en el proceso que le llevaría a la horca. Junto a Fischer fueron sentenciados a muerte Georg Engel, tipógrafo; Albert Parsons (quien fuera candidato a la Presidencia de los EE UU), periodista; Hessois Auguste Spies, periodista y director del *Arbeiter Zeitung*; y Louis Linng, carpintero. Junto a ellos fueron condenados Samuel Fielden, obrero textil condenado a cadena perpetua; Oscar Neebe, vendedor condenado a 15 años de trabajos forzados; y Michael Schwabb, condenado a cadena perpetua.